

Doñana Art Land.

Arte, Educación,

Naturaleza y

Cambio Social

Alumnado 1º Bachillerato

IES Doñana

Juan Miguel Romero (coord.)



Primera edición: Septiembre 2021

© 2021 VVAA

© 2021 Juan Miguel Romero (coord.)

Teresa Agudo | José García Obrero |

Lucía Loren | Carma Casulá | Javier Map

Víctor M. Díaz Núñez de Arenas

www.almajaraeditorial.com

contacto@almajaraeditorial.com

ISBN: 978-84-121948-4-5

D.L.: H 134-2021

Thema: AFJ | AFKP

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso por escrito de la editorial.

Si un hombre no marcha al mismo paso que sus camaradas

es probable que esté escuchando otro tambor:

H. D. Thoreau

Tendremos que ser incorrectos e indisciplinados, reactivando el potencial crítico del arte, articulando un poder asambleario que sea la expresión de lo políticamente correcto, sublevándonos contra el estado catastrófico del mundo. No se trata de entretejer «eufemismos» sino de entre-tenernos para conseguir una vida digna en común.

Fernando Castro Flórez

Índice

Necesitamos respirar. Por un ECOsistema		METAMORFOSIS.....	120
Educativo.....	8	BASURALEZA.....	124
Doñana, educación, arte y naturaleza.....	38	MARCANDO TERRITORIO.....	128
Semillas de un bosque futuro.....	46	PUERTA.....	132
Una red de interconexiones.....	56	DE LA NATURALEZA AL	
Estar y sentir un lugar.....	60	RECUERDO.....	136
De cómo caminar sobre un suelo quemado.		NI UNA <i>DAFNE</i> MÁS.....	140
Breve memoria de la <i>Serie de la Ceniza</i>	72	CAMINO DE LA VIRGEN.....	146
Doñana y Las Tablas: trasvases, uniones		POZO ILEGAL.....	150
y encuentros para una nueva visión del Uso		ÍTACA.....	154
Público de los Parques Nacionales.....	82	¡STOP!.....	160
DOÑANA ART LAND: OBRAS.....	101	PINO ROCIERO.....	166
ATROPELLOS.....	104	ACEBUCHE SAGRADO.....	170
PERFORMANCE: LA SOMBRA DEL		Como en las Pajareras: a modo de	
ÁRBOL.....	108	epílogo.....	176
RAÍCES.....	112	Bibliografía.....	190
CÍRCULO DE HELECHOS.....	116	Agradecimientos.....	200

**Doñana y Las Tablas:
trasvases, uniones y
encuentros para una nueva
visión del Uso Público de
los Parques Nacionales**

Víctor M. Díaz Núñez de Arenas

Universidad Complutense de Madrid

Cultura de Ribera

victordna@movistar.es/culturaderibera@gmail.com

Cuando se piensa en lo que une dos territorios con tipos de hábitat tan similares como Doñana y Las Tablas, la mente de un ornitólogo aficionado vuela, inmediatamente, por las rutas migratorias de las aves que, ajenas a cualquier límite humano, pero no libres de sus efectos, van y vuelven todos los años entre África y Europa o en las que, más modestamente, lo hacen, con el cambio de las estaciones, del Guadiana al Guadalquivir. Siempre se ha considerado a las lagunas y a las llanuras de inundación de la Cuenca Alta del Guadiana, conocidas como *La Mancha Húmeda*, como fundamentales para el tránsito de las aves migratorias entre

los grandes humedales del Sur de Europa y esa condición, ser considerado como sitio de paso y no como lugar de llegada o de residencia, puede que haya lastrado la conservación del peculiar sistema hídrico del que dependen Las Tablas de Daimiel.

Nos unen nombres muy conocidos, como los de Félix Rodríguez de la Fuente, menos conocidos, como el de Francisco Bernis, la única voz que, desde el rigor científico, llamó la atención sobre el altísimo valor ecológico de aquel extraño y valioso sistema hídrico que todavía era esta parte de La Mancha en los años cincuenta del siglo XX. Lo hacen directores conservadores de Las Tablas, que lo han sido luego de Doñana. Nos une el poeta, que, llegando en barco a Nueva York, se sentía en *Argamasilla del mar*, como si estuviese en mitad de aquel *desierto de ficciones líquidas* por el que pasaba el tren que lo llevaba de Madrid a Moguer¹. Y en fin, nos une el

1 «Sí. La Mancha, de agua. / Desierto de ficciones líquidas. / Sí.

artista Ignacio Meco (Díaz Núñez de Arenas 2016, *online*), mudándose de la Aldea del Rocío a la ribera del río Guadiana, en Daimiel, al inicio de los años noventa, cuando, como puede comprobarse en sus personajes, esculturas hechas con material reciclado (Díaz Núñez de Arenas 2017, *online*), la preocupación estética de las y los artistas que reflexionaban sobre la naturaleza, comenzaba a alejarse de aquella primera mística romántica, nacida durante el proceso de creación de Doñana, impulsada por muchas de las personas implicadas en aquella larga historia, que, por lo demás, está perfectamente reflejada en la estética de los grabados de su trabajo en las marismas del Guadalquivir, entre 1982 y 1992.

Ciertamente, lo inesperado, aunque no del todo, es que Doñana y Las Tablas de Daimiel estén

La Mancha, aburrida, tonta. / —Mudo, tras Sancho triste, / negros sobre el poniente rojo, en el que aún llueve, / Don Quijote se va, con el sol último, / a su aldea, despacio, hambriento, / por las eras del ocaso / —. ¡Oh mar, azogue sin cristal: / mar, espejo picado de la nada!» (Jiménez 1997, XLVIII, 106).

unidas por el Guadiana. Sí, el Guadalquivir unido al Guadiana, como el Guadiana está unido al Tajo y con el mismo motivo: trasvasar agua entre cuencas para *salvar* el Parque Nacional, la clase de comportamiento entrópico sobre el que se han sustentado buena parte de los discursos del arte ecológico, o ecologista, desde la década de 1970. Lo que nos falta en la cabecera, parece que nos sobra en la desembocadura, sin que sea necesario incidir mucho más para comprender el estado de conservación de nuestros ríos y acuíferos, pastoreados y ordeñados como si fuesen un rebaño líquido. Ante hechos como este, la contundencia de una mentalidad extractiva planeando sobre ciertas acciones de conservación, ofrece un interesante campo de reflexión, más si tenemos en cuenta las oportunidades de diálogo que residen en la pluralidad ontológica de las diferentes posturas implicadas en la conservación de un territorio, tal como propone Lino Camprubí (2016,

online, a344), en su lectura en clave poscolonial de los acontecimientos y personas implicadas en la conservación de Doñana.

En ese mismo análisis, Camprubí menciona el papel que la creación de una estética de la naturaleza tuvo en la protección de Doñana. Y lo hace citando la figura de Peter Scott, pintor de la naturaleza inglés, que fue uno de los introductores de José Antonio Valverde en los círculos ornitológicos internacionales, donde se defendió la protección del Coto en base a una imagen romántica de la naturaleza *salvaje*, en todo, idéntica a aquellas ética y estética *wilderness* de los pioneros, sobre la cual, los estadounidenses han construido buena parte de su identidad nacional.

Roger Tory Peterson era uno de los miembros de aquellas mitificadas expediciones a Doñana, sin las cuales, no puede entenderse el discurso conservacionista ni de José Antonio Valverde, ni de

Félix Rodríguez de la Fuente, ni el apartamiento de Bernis de la primera fila del conservacionismo, en aquel momento incipiente. Y sin las cuales, la realidad de la conservación de Doñana, hubiese sido, con toda seguridad, tan incierta como la de Las Tablas de Daimiel. Peterson es el autor de las ilustraciones de las famosas guías de campo con la que muchas personas hemos aprendido a observar aves.

Pero, además, lo es de otro documento fundamental en aquella historia. En el número de marzo de 1958 del *National Geographic Magazine*, publicó *Rare Birds Flock from the Spain's Marismas*, un reportaje con un texto sobre su vivencia en la expedición del año anterior, ilustrado por una veintena de la miríada de imágenes en color de Doñana que había tomado (Peterson 1958, 397-425). Visto con el más de medio siglo que ha pasado, los objetivos de aquellos expedicionarios, sin despreciar ni sus intenciones conservacionistas, ni los efectos beneficiosos

que puedan haber tenido, se exhibían sin tapujos por ese número: bonitas historias de viajes a lugares exóticos, repletos de belleza natural desbordante, magníficamente fotografiada, a todo color, conviven con familiares escenas de *picnic* bajo los longevos pinos *Bristlecone*. El reportaje sobre Doñana está precedido por uno de Jacques Cousteau y es seguido por la presentación a la sociedad estadounidense de yacimiento prehistórico de Russell Cave, en el noreste de Alabama, lugar que solo tres años después, en 1961, fue declarado Monumento Nacional. Todo este despliegue de conmovedora belleza se nos presenta envuelto en anuncios: de las líneas aéreas cuyos destinos, también publicitados en las revistas, eran los lugares visitados por el *magazine*, de potentes coches que ponen al alcance de la familia la experiencia de la naturaleza salvaje, de lujosos relojes con los que no perder de vista el tiempo civilizado de los humanos en aquellas salvajes expediciones.

De los acontecimientos que derivaron en la protección de Doñana, salió también el modelo de disfrute de nuestra actual Red de Parques Nacionales, basado en el acondicionamiento de una serie de lugares representativos de los distintos tipos de hábitat protegidos, destinados al Uso Público, en diferentes grados. Para comprender cómo se inició, hay que mirar a dos de aquellos expedicionarios a la salvaje Doñana: Luc Hoffmann y Max Nicholson. Hoffmann fue el creador de la estación ornitológica la *Tour du Valat* y uno de los artífices de la protección de La Camarga; Nicholson fue cofundador, por encargo de Sir Julian Huxley, de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, o del British Trust for Ornithology, así como empleado del British Nature Conservancy, encargado, desde el final de la II Guerra Mundial, de la reordenación de los Espacios Naturales Protegidos de Inglaterra. Pero,

también, era cofundador e ideólogo del *Political and Economic Planning*. Afianzado el modelo de la Reserva Biológica y la Estación siguiendo el modelo de reserva científica de la *Tour du Valat*, quedaba por trabajar lo que implicaba «la parte *Parque Nacional* del mensaje» (Nicholson, en Camprubí 2016, a344). Uno y otro, encargaron, en 1966, a Herbert Axell, ayudante de Nicholson en el *Nature Conservancy* (Camprubí 2016, a344) el acondicionamiento de diferentes infraestructuras que, desde la misma idea de conmover por sublimación, ya sea a cuenta de la ciencia, de los valores ambientales, de lo exótico de alguna especie de planta o animal, o de la belleza del paisaje, *facilitan*, desde entonces, nuestra visita a los Espacios Naturales Protegidos en los términos que conocemos.

Este y no otro es el discurso estético que, todavía en el siglo XXI, encontramos en los centros de visitantes y en las infraestructuras de Uso Público de

nuestros Parques Nacionales. Ante lo evidente del cambio de realidad ecosocial desde aquellos acontecimientos, Cultura de Ribera analiza sus efectos en ese contexto, produciendo y difundiendo acciones culturales encaminadas a reflexionar sobre esas situaciones, que sirvan como dinamización y renovación del actual discurso de Uso Público de la Red de Parques Nacionales. Nuestra principal actividad, las Jornadas sobre Arte, Ecología y Uso Público de Espacios Naturales Protegidos (Díaz Núñez de Arenas 2016, *online*) iban a celebrar su tercera edición reflexionando sobre esas realidades compartidas, cuando la vida se paró a inicios de 2020. El hecho de que fuesen alumnas y alumnos de secundaria quienes fuesen a protagonizar el intercambio, teniendo en cuenta el protagonismo que, en ese momento, tenía *Fridays for Future*, ofrecía un más que interesante contexto social a explorar y un soporte teórico suficiente como para desarrollar un discurso

artístico y plasmarlo en una intervención, que uniese la realidad de un lugar con el otro y la de ambos con la del contexto global en el que se producen.

Se trataba, se tratará, se trata de trabajar empleando la pluralidad científica y ontológica como estrategia para «mejorar los esquemas, demasiado a menudo míticos, con los que nos acercamos [...] a un problema tan central en las sociedades del presente como el de la conservación», siguiendo una de las conclusiones extraídas por Lino Camprubí (2016, a344) de su análisis sobre la protección de Doñana. En 2018, *Critical Art Ensemble*, colectivo *tactical media* estadounidense, muy activo en el campo de las acciones artísticas ecologistas desde 1987, proponía la acción *Environmental Triage: An Experiment in Democracy and Necropolitics* (CAE, *online*). Al mismo tiempo, publicaba el ensayo *Aesthetics, Necropolitics, and Environmental Struggle* (CAE 2018, *online*). Ambas acciones reflexionan

sobre el concepto de *necropolítica*², la administración de la vida y la muerte en nuestras sociedades³,

2 El término fue acuñado en 2006 por Achille Mbembe, partiendo del biopoder tal como Michel Foucault lo define en *La voluntad de saber* (2005), el primero de los volúmenes de su *Historia de la sexualidad*: «tras hacer una lectura de la política como un trabajo de muerte, me ocupo ahora de la soberanía que defino como el derecho de matar. Para mi argumentación, enlazo la noción foucaultiana de biopoder con dos otros conceptos: el estado de excepción y el estado de sitio. Examinó las trayectorias a través de las cuales el estado de excepción y la relación de enemistad se han convenido en la base normativa del derecho de matar. En estas situaciones, el poder (que no es necesariamente un poder estatal) hace referencia continua e invoca la excepción, la urgencia y una noción *ficcionalizada* del enemigo. Trabaja también para producir esta misma excepción, urgencia y enemigos ficcionalizados. En otras palabras, ¿Cuál es la relación entre lo político y la muerte en esos sistemas que no pueden funcionar más que en estado de emergencia?» (Mbembe 2011, 21). Antes de abordar la cuestión desde la perspectiva necropolítica, este colectivo reflexionó sobre la vida y la muerte en varias de sus acciones, por ejemplo, planteando qué modos de sacrificio humano eran aceptados por la sociedad estadounidense y cuáles no, en *Acceptable Losses* (2013; CAE, *online*).

3 «Las guerras ya no se hacen en nombre del soberano al que hay que defender; se hacen en nombre de la existencia de todos; se educa a poblaciones enteras para que se maten mutuamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir. Las matanzas han llegado a ser vitales. Fue en tanto que gerentes de la vida y la supervivencia, de los cuerpos y la raza, como tantos regímenes pudieron hacer tantas guerras, haciendo matar a tantos hombres. Y por un giro que permite cerrar el círculo, mientras más ha llevado a las guerras a la destrucción exhaustiva su tecnología, tanto más, en efecto, la decisión que las abre y la que viene a concluir las responden a la cuestión desnuda de la supervivencia. Hoy la situación atómica se encuentra en la desembocadura de ese proceso: el poder de exponer a una población a una muerte general es el envés del poder de garantizar a otra su existencia. El principio de poder matar para poder vivir, que sostenía la

derivada del concepto de cribado que se aplica en situaciones de emergencia social, idénticas a la que acabamos de vivir, ubicando el contexto general de su propuesta en el marco de la actual crisis socioecológica. Es lo que parece: lo complicado hoy es decidir cuál de las heridas se atiende primero. El trauma parece inevitable.

Planteando uno de los mayores problemas a los que nos enfrentamos en nuestras sociedades, la conservación de las grandes masas de agua, *Environmental Triage* propone acordar la mejor estrategia ecológica para la conservación del recurso. Analizando la calidad de las aguas en Turín y de la región italiana del Piamonte, el colectivo plantea una serie de cuestiones al respecto. ¿Recuperamos al enfermo o conservamos solo aquello que permanece menos dañado? ¿Abandonamos la visión

táctica de los combates, se ha vuelto principio de estrategia entre Estados; pero la existencia de maras ya no es aquella, jurídica, de la soberanía, sino la puramente biológica de una población» (Foucault 2005, 165-166).

global y nos centramos solo en la recuperación por medios técnicos para lograr las condiciones mínimas para la existencia humana? (ibíd.). Los resultados del trabajo de campo fueron reunidos en una exposición, presentada en el *Parco Arte Vivente* de Turín⁴ y en la *Seoul Media City Biennale*, donde, al estilo de Han Haacke en su *Poll of MoMA Visitors* (en McShine 1970, 57), se analizaban los resultados para cuestionar a los visitantes sobre la visión más idónea, en este caso, para la gestión de los recursos

⁴ Este proyecto, que une arte y naturaleza, arrancó en 2002, liderado por Piero Gilardi en colaboración con Gianluca Cosmacini, ocupando su actual ubicación, en una antigua zona industrial de Turín, en el año 2008. Sus instalaciones, diseñadas por el propio Cosmacini y por Alessandro Fassi, se componen de un espacio para exposición al aire libre y una zona musealizada, concebida, además, como laboratorio experimental y como lugar de encuentro entre arte y naturaleza. Desde entonces, son numerosos los artistas que han colaborado con la institución, tanto en exposiciones, como en intervenciones temporales y permanentes, o impartiendo seminarios y talleres. El centro divide su actividad en dos áreas de trabajo, una dedicada a la actividad artística, dirigida por Piero Gilardi y otra dedicada a la labor pedagógica, dirigida por Orietta Brombin. La actividad artística investiga lo que han denominado como *l'Arte del vivente*, un punto de encuentro entre varias tendencias contemporáneas que incluyen el bioarte, el arte biotecnológico y transgénico y la ecoestética. Su página web ofrece un detallado archivo de todas estas actividades, así como el *PAV Bulletin*, en el que puede seguirse su actividad diaria (PAV, *online*).

hídricos del Piamonte, en caso de que estos debieran ser gestionados de un modo diferente (CAE, *online*).

Este es solo uno de los muchos ejemplos que demuestran lo compartido de la realidad entre territorios con la que comenzábamos esta reflexión. Apelando a ella terminaremos. Deseamos que la futura experiencia de este encuentro e intercambio entre realidades, que, tarde o temprano se producirá, sume otro paso a nuestro objetivo de incluir las expresiones artísticas y las reflexiones estéticas que abordan, desde sus distintas disciplinas, los problemas de conservación del territorio, como parte del discurso de Uso Público de nuestra Red de Parques Nacionales. La educación y la interpretación ambiental, en aras de la pluralidad que hemos reivindicado en estas líneas, debe contemplar otros discursos que los derivados del positivismo inherente a la ética y la estética *wilderness*, nacida del

modelo estadounidense de turismo de la naturaleza, instaurado, en todo el mundo, a comienzo de la década de 1960. Nada se conserva si nadie aporta nada, de ahí que pensemos que las actividades que proponemos, del mismo modo que las realizadas por las alumnas y alumnos del IES Doñana de Almonte, son una valiosa contribución a una realidad comprendida, la mayoría de las veces, mediante una lógica extractiva, basada en una capacidad de carga, que fue la que decantó aquel conflicto del lado económico y no tanto de la conservación ecológica, al ser esa la postura que más aliados encontró, con la excusa, entre otras, del beneficio y el desarrollo de una zona económicamente deprimida⁵. Ahora,

⁵ «Igualmente, en los conflictos entre modelos científicos y recreativos para la conservación de Doñana, los principales portavoces del CSIC y del ICONA invocaban a la Naturaleza para atacarse mutuamente. Y sin embargo la Naturaleza no fue el árbitro que señaló cuál de las dos opciones propuestas habría de seguirse, sino que el grupo vencedor fue aquel que logró reclutar más aliados. El esquema recuerda a la famosa simetría metodológica que pedían los sociólogos de la ciencia a la hora de analizar una controversia científica pasada: el historiador no debía suponer que la Naturaleza estaba desde el principio de lado de la parte victoriosa, sino

buscando mutuamente aliados para otras posturas, nos hemos encontrado.



Chiara Sgaramella y Cultura de Ribera. *Instalación colaborativa en la Isla del Taray durante las I Jornadas sobre Arte, Ecología y Uso Público de Espacios Naturales Protegidos*. Parque Nacional Las Tablas de Daimiel, marzo de 2016.

que debía analizar las estrategias seguidas por ambos bandos para reclutar aliados tanto físicos como sociales» (Camprubí 2016, *online*, a344).